

---

# Desde una Antropología hacia una formación presbiteral y religiosa

(Dinámicas Psicológicas y Espirituales)

---

Juan Vicente Córdoba V., S.J.\*

---

## SECCION I

### BASES ANTROPOLOGICAS

#### 1. LA PERSONA

Nos acercamos al conocimiento del hombre con una mentalidad interdisciplinar, ayudándonos ante todo de la Revelación, luego de la Razón y por último de las ciencias psico-sociales.

Somos conscientes de la dificultad e imposibilidad de llegar a la última verdad en cuanto al conocimiento del hombre, de Dios y de la relación entre los dos; pero podemos dar pasos y profundizar con cierta certeza, en la medida de lo posible.

##### 1.1. Tres niveles de la vida del hombre

El hombre es una unidad viviente diferenciada en tres niveles de vida, interrelacionados entre sí, se reco-

nocen en el acto humano concreto y normalmente uno prevalece sobre los otros.

##### 1.1.1. El nivel fisiológico

Comprende las actividades psíquicas estrictamente ligadas a los estados físicos de bienestar o malestar, determinados por la satisfacción o frustración de algunas necesidades fisiológicas del organismo, como el hambre, la sed, el sueño, la sobrevivencia, el permanecer en salud, etc.

El origen y el término de estas actividades van orientados a la sensación de déficit y de satisfacción a nivel biológico y sensorial. La motivación que regula la estabilidad es la satisfacción de las necesidades mencionadas. El objeto que satisface la tensión es externo al individuo y la satisface en la medida en que se la apropia y la hace parte de sí.

---

\* Licenciado en Psicología, Universidad Gregoriana, Roma. Magister en Teología, Universidad Javeriana, Bogotá.

Se trata entonces de la búsqueda del objeto que satisface dentro de un marco de un proceso biológico determinista que impulsa a la consecución de la satisfacción inmediata y total de la necesidad que reclama gratificación rápida. Nos situamos, por tanto, en una modalidad de funcionamiento automática. Pero los apetitos instintivos son saciados por respuestas consumatorias, por ejemplo: la sed pasa cuando se ha bebido suficiente. Este tipo de saciedad no se dará en los dos otros niveles de vida en el hombre.

La realidad vendrá percibida en función de las necesidades fisiológicas, o sea, de lo útil, necesario, físico, visible, es decir, totalmente subjetiva.

El nivel fisiológico se mueve, pues, en una interpretación de la vida en clave principalmente utilitarista-individualista.

### 1.1.2. *El nivel psicosocial*

Permite al hombre desarrollar una vida de relaciones, especialmente con el mundo de las personas que se mueven a su alrededor. Son tendencias a la acción que no están activadas por estados fisiológicos y que no pretenden poseer objetos determinados por el organismo. Un objeto evaluado como agradable y satisfactorio para la persona la puede motivar, en cuanto que la puede llevar a hacer o sentir algo; por ejemplo, la persona puede amar, ser

agresiva, entablar una amistad, sentirse inferior y así sucesivamente.

Se trata, pues, de las actividades psíquicas relacionadas con la necesidad de desarrollar relaciones sociales, de estar con otros. No existe entonces un equivalente fisiológico de este nivel.

La motivación más inmediata que impulsa a la acción está en la toma de conciencia de la propia limitación e insuficiencia como persona, que hace consciente a la persona de la necesidad que tiene de los otros. El objeto buscado es externo pero no podrá asimilarse internamente como en el primer nivel, pues en éste se trata de personas y no de cosas.

La modalidad de funcionamiento también tiende a un cierto determinismo, aunque no tan absoluto como en el primer nivel, es más relativo. Nos encontramos en un cierto determinismo social, por el cual la persona se sentirá impulsada a buscar cierto tipo de relación gratificante, y de frente a determinados estímulos, saltará más o menos automática una cierta respuesta.

Además de la necesidad del otro y de la relación, hay algo más profundo en este nivel; se trata de la necesidad de salir de sí mismo, de la autorrealización a través del otro, que es la expresión dinámica según Nuttin de aquello que es el hombre en el plano psíquico: un ser en sí mismo a partir y en dependencia intrínseca del otro (1).

1. Nuttin, G. *Psicoanálisi e personalitá*, Paoline, Alba 1967, pp. 290-300.

### 1.1.3. *El nivel racional - espiritual*

Comprende las actividades psíquicas que tienen que ver con la necesidad de conocer la verdad, y con la correspondiente capacidad humana de mantener la naturaleza de las cosas, abstrayéndolas de los datos de los sentidos. De la observación de los datos, el hombre puede abstraer los principios generales, es decir, los conceptos abstractos y las leyes que explican y gobiernan los datos sensibles.

Este poder constituye su "es-píritu", algo que al contrario de la materia no tiene dimensiones mensurables, no tiene partes, y está fuera del tiempo y el espacio. Con este poder el hombre puede formular conceptos, conocer los abstractos, juzgar, trascender el aquí y el ahora para afirmar y perseguir los valores espirituales.

La motivación es pues el deseo necesidad de saber, el deseo irrestricto de conocer que afirma Loner-gan, de resolver los problemas fundamentales como el conocimiento de sí, del propio puesto en el mundo, del sentido de la vida, de la muerte, en fin.

El objeto que satisface se vuelve parte de la persona y de su identidad, porque responde a las exigencias más radicales y constitutivas del ser humano.

La satisfacción o gratificación, en este nivel, es más compleja y menos

automática, pues viene de la búsqueda y de la sintonía del individuo con la verdad que evidentemente no podrá ser nunca total.

Se establece pues una relación de respeto de las cosas y de libertad del hombre. Respeto, pues el hombre tiene capacidad de inteligencia, es decir, de llegar a principios y formular leyes generales, que están ya en la naturaleza de las cosas mismas. Como consecuencia, el hombre al percibir las cosas como son, se impone el no usarlas para sus propios e individuales objetivos, y se coloca en una posición de libertad respecto a ellas. Esto es lo que permite el progreso de la ciencia, lo cual puede hacer el hombre y los animales no. Y más todavía, con la habilidad de abstraer de los datos y fenómenos la persona puede desarrollar y usar símbolos y lenguaje simbólico, lo que también se constituye en algo imposible para los animales.

Todas estas realidades psíquicas nos sugieren que de una u otra manera nuestra vida psíquica trasciende los límites de estar influenciada aquí y ahora por algunos estímulos. En esta transcendencia se encuentra la dimensión racional de nuestra vida, la cual es básica para la vocación cristiana y hace posible esta vocación. Solamente porque la persona es libre y puede hacer una elección responsable, es por lo que la persona puede ser invitada y llamada por Dios para comprometerse con tal vocación; y es solamente en libertad como la persona puede hacer una

elección responsable para seguir tal llamado (2).

En este nivel, entonces, con la integración de los dos primeros, en la unidad viviente diversificada que es el hombre, es donde se da la relación personal del hombre con Dios, el totalmente OTRO, el TRASCENDENTE, el que da sentido de totalidad y de vida; es, pues, en este nivel donde el hombre con sus capacidades racionales-espirituales puede llegar a un encuentro libre y personal con el Trascendente, como respuesta a un llamado e iniciativa primera de Dios.

## 1.2 La motivación en el hombre

Después de presentar las maneras en las cuales la motivación puede ser comentada, nos detenemos ahora en las fuerzas o potencialidades dinámicas que hacen posible las dos categorías de importancia en la motivación; lo importante — para — mí y lo importante — por — sí.

El hombre experimenta una tendencia hacia cualquier cosa experimentada y valorada como buena; impulso que llamamos Emoción, que viene definido por Arnold así: "La emoción parece incluir, no sólo la valoración de cómo esta cosa o

persona me afectará, sino también si me atraerá o repelerá... Pero si yo pienso que algo es bueno para mí aquí y ahora, y me siento arrastrado hacia ello, algunas veces contra mi mejor juicio, entonces mi experiencia es propiamente hablando, no racional; es algo más que llamarla razón; es una añadidura al conocimiento; es emocional" (3).

Si nada interfiere, la experimentada experiencia nos llevará a la acción, pues me siento atraído o no a seguir la valoración efectuada. Cuando el objeto es neutro para mí, no me dice nada, entonces se da una indiferencia y no se sigue una valoración.

Como consecuencia inmediata de la emoción se producen cambios físicos que expresan la repercusión somática de la emoción vivida.

### 1.2.1 El deseo emotivo

El hombre ante un objeto hace una evaluación que lo define en términos de deseable o no. El objeto es considerado agradable o desagradable, atractivo o rechazable. Esta valoración viene acompañada de una emoción y ésta facilita otra emoción y tenemos así una actitud emotiva (4).

2. Rulla, L.M., S.J. *Antropology of The Cristian Vocation*. Vol. I. Gregorian University Press. Rome 1986, pp. 126-127.
3. Arnold, M.B. *Emotion and personality*. Vol. 2, New York: Columbia University Press, 1960, p. 172.
4. Rulla, L.M., S.J. *Psicología profunda y Vocación*. Madrid. Soc. de Educac. Atenas, 1984, p. 45.

### 1.2.2 El deseo racional

Aquí se unen los elementos cognitivos, afectivos y volitivos (atracción o repulsión). Y afirmamos que el hombre además del juicio instintivo es capaz de emitir otro juicio, que es el reflexivo o intelectual, y se da paso al deseo racional, en donde entra en juego el juicio reflexivo, con los valores de por medio y haciendo jerarquía de ellos, se da un juicio, buscando lo que es importante como valor en sí y por sí mismo, es decir, objetivamente, o lo que es importante para mí, es decir, subjetivamente. Este nivel es el tercer nivel operativo del hombre al que hace alusión Lonergan, el nivel racional.

### 1.3 Necesidades

En el hombre encontramos una serie de impulsos o instintos que lo están continuamente llamando a responder de una manera fuerte e insistente. R. White, refiriéndose a esta realidad, comenta: "En el hombre hay una necesidad o deficiencia que actúa sobre el sistema nervioso como un estímulo persistente; ésta promueve una actividad que está determinada por una respuesta de consumo que reduce la necesidad; la reducción de la necesidad trae el aprendizaje de apropiar el comportamiento hacia determinados objetos" (5).

Basados en la definición anterior, comprendemos que los impulsos vienen del sistema nervioso y de centros neurales y de condiciones bioquímicas internas. Influyen factores hormonales de la sangre que actúan sobre los centros nerviosos. También existen los estados centrales de motivación, transmitidos por circuitos neurales que aumentan la actividad del organismo, dan respuestas adecuadas y formas de comportamiento no controladas por el ambiente. Los centros neurales están, pues, muy implicados en el conjunto de la motivación.

Así, pues, encontramos en el hombre estímulos que vienen biológicamente con él, desde su formación, son insistentes y surge una necesidad de dar respuesta a su satisfacción. El hombre desarrolla un aprendizaje al buscar respuestas para sus estímulos. Allport dice que los impulsos acompañan al hombre desde su nacimiento hasta la muerte, y constituyen el fundamento original, no necesariamente permanente, de nuestra vida motivacional. Por eso el aprendizaje del niño tiene que ver con los modos de satisfacer impulsos (6).

Rulla, comentando acerca de las necesidades en el hombre, las define así: "Las necesidades son tendencias a la acción que se derivan de un déficit del organismo o de potenciali-

5. White, R. *Motivation reconsidered: The Concept of Competence*. *Psychol. Review*, 1959, 66 pp. 79-80.

6. Allport, G.W. *The development of motives*, in *Pattern and Growth in Personality*, New York, 1961, pp. 205-206.

dades naturales inherentes al hombre y que tienden a actualizarse". "Las necesidades se refieren a un objeto o situación y a una determinada valoración del mismo" (7).

Para que esta necesidad—objeto se vea realizada por medio de la acción, el hombre debe juzgar y valorar el objeto como bueno o malo, digno de ser deseado o rechazado. Y aquí entra en juego la capacidad del ser humano de poder formular dos juicios o valoraciones, de la cual ya hicimos alusión y es el deseo racional y el deseo emocional.

#### 1.4 Valores

M. Rokeach se refiere a los valores, como a una creencia duradera más que a un modo específico de conducta o estado final de existencia; es personal o socialmente preferible a un opuesto modo de conducta o estado final de existencia (8).

Esto nos abre la posibilidad de una teleología o finalidad, pero a la vez esta visión de Rokeach tiene el problema de quedarse en una subjetividad, pues la finalidad queda en el campo de lo preferible y nos queda por fuera la objetividad del valor que es tan importante.

Víctor Frankl también tiene su aporte en su obra "Psychotherapy foundation of Logotherapy", y afirma que el hombre no puede entenderse solamente como quien actúa respondiendo únicamente a necesidades e impulsos en manera únicamente subjetiva. Y así, Frankl habla de la voluntad en contraposición a impulsos, como única fuente de la acción en el hombre; y todavía más, afirma el "will to meaning", dando un significado a la voluntad de acción del hombre por encima de la necesidad o impulso como fuente de acción. El paso que da Frankl es que ya no es la persona quien subjetivamente da significado a la realidad, sino que en ellas, objetivamente lo descubre. Propone encontrar el sentido, y, por tanto, la vida del hombre, en comprometerse la persona misma en algo más allá de sí mismo, a una causa más general que el hombre mismo. Esto nos da pie para afirmar los valores trascendentes como algo más allá del hombre mismo, de sus necesidades e impulsos, de su simple realización en sí mismo, de lo que supera al hombre mismo (9).

Nuestra crítica de aporte a Frankl es que él se queda en la subjetividad del definir el sentido de trascendencia, lo cual es respetable, pero

7. Rulla, L. M., S.J. *Psicología profunda y Vocación*, I. Las personas, Soc. de Educación, Atenas, Madrid, pp. 45-46;
8. Rokeach, M. *The nature of human values, and value septens In the nature of human values*, New York: The Free press, 1973, p. 5.
9. Frankl, V.C. *Psychotherapy and existentialism*. New York, Washington Square Press, 1967, pp. 7-9.

nosotros afirmamos que el sentido definitivo está únicamente en Dios, el Trascendente, el Objetivo por excelencia, el que es, el que es importante por sí mismo y no porque yo o un grupo subjetivamente le dan importancia. Este paso no lo da Frankl, pero si abre las perspectivas para que el hombre se autotranscienda.

Con De Finance afirmamos que los valores se explican según miran el sujeto espiritual como tal, que toquen los estratos más o menos profundos del sujeto. Ofrece una clasificación así: 1- Valores con base no específicamente humana, los de la sensibilidad y la vida biológica, y esto tanto para el ser humano como para el animal. 2- Valores humanos infra-morales, lo cual diferencia al hombre del animal; entra ya la libertad y la responsabilidad. 3- Valores morales son más unificados, tocan al sujeto en su yo, en su actuar, en su ser libre. Se presenta como deseable por sí mismo, su exigencia tiene un carácter de absoluto, vale por su ser intrínseco. 4- Valor religioso. Es objetivamente lo sagrado, divino, Dios, fundamento último de los valores; y subjetivamente es la actitud de respeto y entrega, de fe hacia la Divinidad. Lo esencial en este valor es un cierto carácter de totalidad y de trascendencia más marcado que en el valor moral, de quien depende el destino del hombre y del universo; son diferentes pero van juntos (10).

## 1.5 La Autotranscendencia en el hombre

Rokeach, Frankl y De Finance nos han dado las bases para dar un paso en nuestra visión cristiana acerca del valor y así podemos afirmar con el P. Rulla que el hombre en su ser mismo descubre una necesidad intrínseca de salir de sí mismo, y al encuentro de algo que lo trasciende; esta búsqueda la llamamos autotranscendencia, que se puede presentar en tres formas de acuerdo al objeto que se busca: 1- Autotranscendencia egocéntrica, en la cual el objetivo es el perfeccionamiento del ego mismo. Son más acordes con esta visión las corrientes existencialistas. 2- Autotranscendencia filantrópica o social: el hombre sale de sí, más que para encontrar su yo, en búsqueda del bien social; la sociedad se convierte en el fin último del hombre. Es clásica del neomarxismo. 3- Autotranscendencia teocéntrica: El hombre sale al encuentro de la causa final de su vida, del objetivo absoluto; es Dios el sentido de la vida del hombre, de donde viene y para donde va, por quien y para quien, ha sido creado; y por eso, el hombre por naturaleza tiende a la autotranscendencia teocéntrica y encaja perfectamente el cóncavo de la antropología teológica, la voluntad creadora de Dios y el convexo de la antropología filosófica, o sea la tendencia del hombre a autotranscenderse teocéntricamente. Por eso en la creación, en

---

10. De Finance, Joseph. *Etica Generale*, Tipografía Meridionale, Bari, 1967, pp. 59-60.

el universo, en el cosmos, en las cosas, en las personas, se da un dinamismo activo e imperante de autotrascendencia teocéntrica.

El hombre tiende, pues, a Dios como valor objetivo, terminal, y para ello usa medios que lo llevan a Dios (11).

### 1.6 Tres niveles de conciencia

Nos referimos en este aparte a los tres diversos modos del hombre de estar presente a sí mismo: Desde un máximo de autoconciencia a un estado de vigilancia de sí casi ausente.

Existe una polaridad consciente-inconsciente que se refiere al grado de conciencia del comportamiento a la propia introspección, es decir, a la amplitud en la cual nosotros podemos referirnos exactamente sobre nuestra actividad (12). Definamos los estados de conciencia-no conciencia del hombre.

**CONSCIENTE:** Expresa el campo normal de conciencia que el individuo tiene de sí y de las cosas en cuanto actualmente presentes.

**SUBCONSCIENTE:** Comprende todo el campo de la experiencia

psíquica que no está presente a la conciencia actual del individuo y no puede ser evocada cuando se desea. Es decir, todo aquello que no es conocido. El Subconsciente se divide en: **PRECONSCIENTE** e **INCONSCIENTE**, según el grado de profundidad.

**PRECONSCIENTE:** Comprende aquellos contenidos psíquicos no inmediatamente presentes en la conciencia, pero que pueden ser llamados a la conciencia, mediante medios ordinarios (reflexión, introspección, examen de conciencia, meditación).

**INCONSCIENTE:** Comprende aquellos contenidos psíquicos que pueden ser traídos a la conciencia solamente por medios e instrumentos profesionales (técnicas psicoterapéuticas). Freud descubrió la existencia del inconsciente y probó él mismo en una de sus obras más sobresalientes "Psicopatología de la vida cotidiana" (13).

El inconsciente puede ser positivo; ciertamente es neutro. El inconsciente no es solamente de origen conflictual, consecuencia de traumas y de experiencias desagradables.

No existe solamente inconsciente sexual; se dan también otros contenidos.

11. Rulla, L.M., S.J. *Antropology of the Christian Vocation*. Volume I. Rome 1986, pp. 12-73-74-146-147.
12. N. Cameron - A. Magaret, *Patología del Comportamiento*, Grunti - Barbera, Firenze 1962, p. 16.
13. Freud, S. *Psicopatología de la vida cotidiana*. IV, pp. 57-303.



Tratar el inconsciente no significa solamente tomar conciencia del residuo traumático, sino que significa también aumentar el grado de libertad de la persona (14).

### 1.7 Dialéctica de base en el hombre

Es en este momento cuando podemos comenzar a afirmar que el hombre está dividido en sí mismo por dos fuerzas antagónicas que le presentan lucha constantemente: la fuerza de la voluntad emotiva, egoísta, para mí, me gusta o no; y la fuerza de la voluntad racional que con una jerarquía y juicio de valores presenta al hombre alternativas de valores por sí mismos, que implican una decisión y un actuar libre y seguro.

Pero el hombre está dividido en sí mismo y a su vez es una unidad y es suyo el que integra todos sus elementos de la personalidad para ser uno.

Ante la solución de esta tensión en la unidad del hombre tenemos varias posibilidades, entre ellas citamos las siguientes:

- a. Freud sostiene que el hombre está movido a actuar impulsado a cubrir las necesidades biológicas

de su organismo, y estos impulsos son la manera como el organismo pide solución a la falta biológica de su funcionamiento. Para Freud es claro que estos impulsos deben ser atendidos en su demanda y el hombre debe buscar una reducción al máximo de la tensión que esto ocasiona. Por tanto, los impulsos deben gobernar y dirigir al Espíritu y si los impulsos son reprimidos por el Espíritu, se obtiene como consecuencia una patología, una neurosis. Para Freud la represión es siempre signo de alguna patología (15).

- b. Tenemos en la posición contraria a Daim y Caruso, diciendo que si los impulsos dominan el Espíritu, tenemos como consecuencia el pecado, y la virtud sería el contrario de esa situación (16).
- c. Wyss por otra parte acepta las dos posibilidades como presentes en la naturaleza del hombre (17).

### TRES DIMENSIONES DE LA DIALECTICA INTERNA DEL HOMBRE

Hemos visto que en todo hombre existe la dialéctica de base entre lo finito y lo infinito, el para mí y el por

---

14. Cencini, A. - Manenti, A. *Psicología y Formazione, Stretteure e dinamisioni* E D B. Bologna, pp. 37-38.

15. Wyss, D. *Psychoanalytic Schools*. 1973, pp. 547-548.

16. *Ibidem*, p. 548.

17. *Ibidem*, p. 548.

sí, las necesidades y los valores, el yo trascendido y el yo trascendente. Ya afirmamos que el hombre no es patológico por la presencia de esta dialéctica.

Como consecuencia de la premisa anterior es posible decir que las tres dimensiones que veremos en el hombre repiten la dialéctica de base pero en modo central, en modo importante. Las tres dimensiones son disposiciones habituales, y filosóficamente hablando, si son disposiciones habituales deben tener su propio horizonte, su propio objeto formal que las caracterice.

Tenemos la primera dimensión, que se da a nivel consciente del hombre, y es cuando el hombre, con su libertad y conscientemente, acepta vivir para el fin para el cual fue creado y opta por los valores objetivos y vive de acuerdo con ellos, teniendo como resultado la virtud; claro que como consecuencia del acto libre el hombre puede rechazar conscientemente los valores objetivos y se obtiene como resultado una situación de pecado. Por eso la llamamos la dialéctica de virtud-pecado. Es una realidad adquirida en el hombre libre y consciente. Su objeto formal hacia el cual se abre son los valores auto-trascendentes. Es una dialéctica consciente.

La segunda dimensión es la dialéctica del bien real y el bien aparente. Se presenta cuando el hombre en forma inconsciente, pretende actuar y decidir por un valor objetivo que es un bien, pero en el fondo la verdadera

motivación escondida, la función que adopta su actitud, está actuando por un bien aparente y no real, por un mal. Es una dimensión adquirida y su objeto formal son los valores auto-trascendentes y naturales al tiempo. En esta dimensión no se habla de la patología.

La tercera dimensión, en la que también tiene un papel el inconsciente de la persona y en donde la libertad no entra, pues se trata de disturbios y desorganización fuerte de la personalidad y por eso se habla en esta dimensión de patología. Es una dimensión también adquirida y su objeto formal son los valores naturales. Se habla en términos de dialéctica de normalidad vs. patología.

Las tres dimensiones actúan al mismo tiempo en el hombre, pero en cada persona una de las tres prevalece más sobre las otras. Es importante anotar que las tres dimensiones no son ni equivalen a los tres niveles de vida psíquica del hombre, pues las tres dimensiones son expresiones de tres dialécticas en la persona, y los niveles no. Sí podemos decir que cada dimensión contiene en sí los tres niveles de la vida psíquica. Los tres niveles mencionados no hablan del influjo de la motivación inconsciente sobre el consciente; y en cambio, las tres dimensiones sí lo hacen. Tampoco hablan los tres niveles de vida psíquica de una desorganización del yo que está presente en la patología de la tercera dimensión.

## SECCION II

### FORMACION SACERDOTAL Y RELIGIOSA

Una visión antropológica como la que expresamos en la Sección I nos permite acercarnos al estudio y metodología de la formación sacerdotal y religiosa y en términos más amplios al estudio de la vocación cristiana, con una aproximación de naturaleza interdisciplinar, con la convergencia de la teología, la filosofía y las ciencias psico-sociales.

En la formación sacerdotal y religiosa se trata de preparar personas llamadas por Dios a un estado determinado, para que con una respuesta libre y decidida, con ayuda de la gracia, sean santos santificando a sus hermanos. Se trata de perder la vida por el Reino de Dios (Mt. 16,24-25).

Siendo todos los bautizados llamados a la santidad, al celo apostólico por el Reino (Lumen Gentium, cap. 5 y 6), la vocación religiosa y presbiteral incluye específicamente una nueva y especial obligación, que no está concebida en el llamado al bautizado, alusión clara del Concilio Vaticano II en *Presbyterorum Ordinis*, n. 12 y en *Lumen Gentium* n. 44. La Iglesia, pues, se preocupa de una manera especial de la formación de los presbíteros y religiosos por la responsabilidad que implica la misión de servicio y seguimiento de Jesús para el vigor y salud de la misma, pues quienes son llamados a edificar, servir, guiar, aglutinar y enseñar,

deben ser excelentes en todos los aspectos de su vida con la ayuda de Dios.

La formación debe buscar el llegar a la totalidad de la persona, pero en nuestro trabajo, nos limitaremos al crecimiento espiritual, en referencia directa a la santidad personal y a la efectividad apostólica.

La motivación vocacional es teleológica y axiológica, es decir, pretende y apunta a metas que son valores, que en otras palabras son los valores objetivos, autotrascendentes teocéntricos, revelados por Jesucristo. Por consiguiente, el yo ideal de cada persona es un proyecto de vida que debe ser a la vez objetivo y libre. Debe ser objetivo en cuanto lleve a la persona a la verdadera autotrascendencia teocéntrica, siguiendo los valores objetivos de Jesucristo; y debe ser libre, de manera que la persona será capaz de optar por Jesucristo y seguirlo.

#### 1. FORMACION EN LA DIALECTICA CONSCIENTE VIRTUD-PECADO (Primera Dimensión)

El ideal será objetivo y libre hasta el punto en que la persona llamada tenga una profunda y constante vida de oración, y además, que sea madurez en la primera dimensión, a la cual hicimos alusión en la parte I de este trabajo, es decir, aquella de virtud o pecado, de libertad consciente para decidirme por el valor de Jesucristo que equivale al polo virtud de la dialéctica, o libremente llevado a la

acción, lo que corresponde al polo de la dialéctica que corresponde al pecado. Si la persona es madura en esta dimensión y opta por los valores de Jesucristo, estará dispuesta a responder a la acción de la gracia divina, la cual es gratuita y por iniciativa de Dios, y de la cual no existe un sustituto. Entonces la persona estará en plena posibilidad y disposición de cambiar continuamente en su capacidad de hacer progreso gradual hacia una creciente interiorización de los valores de Jesucristo e igualmente hacia una creciente efectividad apostólica. La persona será libre para trascenderse teocéntricamente en el amor. Entonces la persona no vivirá por un personalismo egocéntrico del yo, ni por un puro personalismo social-filantropico, y sí y únicamente por un personalismo altruista centrado en el divino Otro y en el humano otro, es decir, por un personalismo cristiano.

Como consecuencia lateral de esta libertad para la autotrascendencia teocéntrica en el amor, la persona se realizará como tal, es decir, responderá a su vocación ontológica de que nos habla Efesios 4, 13 de lograr la madurez humana, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

## **2. FORMACION EN LA DIALECTICA CONSCIENTE INCONSCIENTE, BIEN APARENTE - BIEN REAL (Segunda Dimensión)**

Este es el campo olvidado que prácticamente no se ha atendido en la

formación presbiteral y religiosa, y que es de suma importancia, pues según los resultados de las investigaciones hechas por Rulla, Ridick e Imoda se tiene el dato de que entre el 60% y el 70% de las personas actúan movidas por esta dialéctica, la cual implica una combinación de consciente e inconsciente, dándole parte a Dios conscientemente y dándose parte a sí mismo inconscientemente con gratificaciones, compulsividades, búsqueda de esquemas infantiles cristalizados inconscientes, que quitan o restan la libertad para buscar la voluntad de Dios y vivirla plenamente (18).

Frecuentemente las oraciones diarias del hombre están influenciadas por el Inconsciente en la segunda dimensión. El bien aparente se resiste a ser cambiado en bien real y tiende a ser mantenido en el campo inconsciente con mecanismos de defensa para no ser pasado al campo consciente, y así no cambiar las actitudes.

Esta resistencia tiene su raíz en el hecho de que la segunda dimensión limita nuestra libertad efectiva para seguir los valores autotrascendentes.

Aunque la segunda dimensión nos afecta directamente la santidad subjetiva, pues en el polo inconsciente de la dialéctica no hay culpabilidad ni pecado por ser inconsciente, sí tiene influencia en la vocación, pues limita la libertad de la primera dimensión y así repercute indirectamente en la

18. Rulla, Ridick, Imoda. *Entering and Leaving vocation: Intrapsychic dynamics*. Loyola University Press, 1976, pp. 197-206.

santidad subjetiva, y por lo tanto, inclina al pecado o ayuda a despertar debilidades de la primera dimensión, y más tarde afecta directamente la efectividad apostólica, que incidirá en influjo en la santidad objetiva; y, por tanto, en toda la realidad del testimonio de vida, que acaba con la misión de ser signos de Jesús tanto en el consagrado como en el presbítero.

También las limitaciones impuestas a la libertad limitan la capacidad de escuchar objetivamente la Palabra de Dios, y por tanto, de hacer discernimientos espirituales objetivos, y por ende, de encontrar objetivamente la voluntad de Dios, movidos así por un bien aparente y no por un bien real; realidad que San Ignacio advirtió ya en sus Reglas de Discernimiento Espiritual, al decir que el enemigo o ángel malo, que se forma "sub angelo lucis", entra con la ánima devota y sale con su maldad, arrastrando a la persona tras pensamientos buenos, o sea bien aparente, y termina con sus engaños, es decir, el mal que de ninguna manera es bien real (19).

Por supuesto, la vida de oración también recibirá una herida en la búsqueda del bien aparente, que llevará poco a poco a destruir la cualidad y cantidad de la oración.

Finalmente, afirmamos que la dialéctica de bien aparente vs. bien real de la segunda dimensión, lleva a

una dialéctica de lo importante para mí vs. bien por sí, para Dios, puede fácilmente favorecer en los formadores y en los formados por igual, una discrepancia entre los valores que se proclaman y los valores que se viven, y mientras se predicen valores conscientemente se viven valores con motivación inconsciente con significado en contradicción con los proclamados conscientemente, y esto trae consigo funestas consecuencias para la formación.

### **3. FORMACION EN LA DIALECTICA PATOLOGIA NORMALIDAD (Tercera Dimensión)**

La formación en esta dimensión debe ir más a las medidas preventivas que a las correctivas, es decir, tanto los Seminarios como Congregaciones o Institutos religiosos, tienen el derecho y el deber de seleccionar sus futuros miembros, y por eso deben abstenerse de admitir candidatos que se ubiquen en la dialéctica Patología-Normalidad, pues ya sea que sufran una patología severa que perturba su personalidad, y por tanto les limita su libertad para optar por los valores vocacionales; esto no se da necesariamente en una patología leve, ya que siendo normal, su horizonte de comprensión teleológico serán los valores naturales subjetivos y no los valores vocacionales objetivos auto-trascendentes teocéntricos.

---

19. Ignacio de Loyola. *Ejercicios Espirituales*. Reglas de discernimiento de espíritus para la Segunda Semana, 4a. regla, n. 332, Madrid, 1962.

Sin embargo Rulla anota respecto a la tercera dimensión lo siguiente: La patología no es necesariamente impedimento para la vocación sacerdotal o religiosa. La patología se convierte en impedimento vocacional, cuando esconde seriamente a la persona para vivir la vocación ella misma o para realizar sus deberes para el bien de las almas de acuerdo con los valores autotrascendentes de

Cristo, incluyendo la práctica de la caridad dentro y fuera de la comunidad.

Si se reciben jóvenes con patologías leves, los superiores deben prever los lugares, personas y tipos de trabajo en que la persona pueda estar libre de presiones y tensiones que le amenacen su equilibrio y estabilidad (20).

## BIBLIOGRAFIA

ALLPORT, G.W. *Pattern and Growth in Personality*, New York, 1961.

ARNOLD, M.B. *Emotion and Personality*. New York, Columbia University Press, 1960.

CAMERON, N. - MAGARET, A., *Patología del comportamiento*, Grunti-Barbera, Firenze 1962.

CENCINI, A. - MANENTI, A., *Psicología e Formazione*, EDB Bologna.

DE FINANCE, J. *Etica Generale*, 1967 Tipografía Meridionale, Bari.

FRANKL, V.C. *Psychotherapy and existentialism*, New York, Washington Square Press, 1967.

FREUD, S. *Psicopatología de la vida cotidiana*.

LOYOLA Ignacio de, *Ejercicios Espirituales*. Madrid, 1962.

NUTTIN, G. *Psicoanalisi e personalità*, Paoline, Alba 1967.

ROKEACH, *The nature of human values*, New York: The free press, 1973.

RULLA, L.M. *Psicología profunda y vocación*, 1984 Madrid. Soc. de Educ. Atenas.

RULLA, L.M., *Antropology of the Christian Vocation*. Gregorian University Press. Rome. 1986.

RULLA-RIDICK IMODA, *Entering and Leaving vocation*; Loyola University Press, 1976.

WHITE, R. *The concept of Competence*, Psychol Réview, 1959, 66.

WYSS, D. *Psychoanalytic Schools*. 1973.

20. Rulla, op. cit. Rome 1986, p. 380.